

## SOLIDARIDADES ESTRATÉGICAS: LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO TRAS LOS SISMOS DE 1985. REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS EN LA GUERRA FRÍA<sup>1</sup>

*Strategic solidarities: international cooperation in Mexico after the 1985 earthquakes. Media representations in the Cold War*

Martín Manzanares Ruiz\*

Universidad Nacional Autónoma de México, México

ORCID: 0000-0003-0981-3414

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.11>

**RESUMEN:** Los sismos de septiembre de 1985 constituyen uno de los acontecimientos más significativos del pasado reciente de México, tanto por sus repercusiones económicas, políticas y sociales como por las formas en que fueron incorporados a la memoria colectiva. Este artículo cuestiona la memoria hegemónica construida en torno al desastre y, desde la disciplina histórica, lo ubica en una escala de análisis más amplia vinculada con la dinámica internacional de la Guerra Fría. A partir de la cobertura de *La Jornada*, *Excélsior* y *El Nacional*, se examinan las representaciones mediáticas de los actores extranjeros que expresaron solidaridad y ofrecieron apoyo en distintos frentes, mostrando cómo estas intervenciones fueron narradas.

**PALABRAS CLAVE:** cooperación internacional, sismos, prensa, Guerra Fría, historia reciente.

**ABSTRACT:** The September 1985 earthquakes constitute one of the most significant events in Mexico's recent past, both for their economic, political, and social repercussions and for the ways in which they were incorporated into collective memory. This article questions the hegemonic memory constructed around the disaster and, from a historical perspective, situates it within a broader scale of analysis linked to the international dynamics of the Cold War. Drawing on the coverage of *La Jornada*, *Excélsior*, and *El Nacional*, it examines the media representations of foreign actors who expressed solidarity and offered support on different fronts, showing how these interventions were narrated.

**KEYWORDS:** international cooperation, earthquakes, press, Cold War, recent history.

FECHA DE RECEPCIÓN:  
1 de septiembre de 2025

FECHA DE ACEPTACIÓN:  
2 de diciembre de 2025

\* Doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana. Becario Posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), nivel candidato. Co-coordinador de los seminarios Historia, Sociedad y Culturas "psi" e Historia Social de la Salud en México. Sus líneas de investigación se centran en la historia reciente de América Latina, la salud mental, los exilios en México durante el siglo xx y la cooperación internacional sanitaria en contextos de emergencia.

Contacto: [martin.manzanares.ruiz@gmail.com](mailto:martin.manzanares.ruiz@gmail.com)

<sup>1</sup> UNAM, Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones Históricas, asesorado por la doctora Claudia Amalia Agostoni Urencio.



## INTRODUCCIÓN

**A** las 07:17 horas del 19 de septiembre de 1985, un sismo de gran magnitud, con epicentro en la desembocadura del río Balsas, a más de 350 kilómetros de la capital mexicana, sacudió el centro y sur del país. Registró 7.8 en la escala de magnitud superficial y 8.1 en la de magnitud de momento. El temblor afectó una superficie cercana a los 800 mil kilómetros cuadrados y abarcó los estados de México, Jalisco, Guerrero, Michoacán y Colima, aunque el impacto más devastador se concentró en el Distrito Federal.<sup>2</sup> Allí el movimiento telúrico se percibió a las 07:19 y se prolongó durante aproximadamente cinco minutos, dos de ellos de máxima intensidad. Las consecuencias fueron catastróficas: el colapso o la inhabilitación de edificios habitacionales, comerciales, industriales, hospitalarios, recreativos y educativos, además de la interrupción de servicios básicos como agua, electricidad, telecomunicaciones y transporte.

A las pérdidas materiales se sumó una profunda crisis humanitaria: miles de muertos, heridos y desaparecidos, y una población marcada por la conmoción y el desconcierto. Al día siguiente, un segundo sismo se percibió en la capital a las 19:38 horas, con magnitudes de 7.5 y 7.3, respectivamente. Meses después, las cifras oficiales reconocían entre cinco y seis mil muertes, mientras que la opinión pública estimaba entre quince y veinte mil.<sup>3</sup> Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) calculó 26 mil víctimas.<sup>4</sup> Según estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la severidad de los daños se explicó por la forma en que se transmitió la energía desde el epicentro, las características del subsuelo lacustre y la estructura urbana, particularmente la disposición, antigüedad y materiales de las construcciones.<sup>5</sup>

Más allá de su impacto físico y humano, los sismos de septiembre de 1985 marcaron un punto de inflexión en la vida social y política del país. Por sus repercusiones sociales, económicas y simbólicas, constituyen uno de los acontecimientos más significativos del pasado reciente de México, presente en la memoria de diversas comunidades.<sup>6</sup> Como ha señalado Iván Ramírez de Garay, en torno a ellos se configuró una narrativa hegemónica que, junto con la del movimiento estudiantil de 1968, se erigió en hito fundacional del relato sobre la democratización mexicana contemporánea. Esa memoria, centrada en la sociedad civil como principal protagonista, fijó conceptos y delimitó tiempos y espacios, reduciendo la posibilidad de incorporar contradicciones o visibilizar a otros actores,<sup>7</sup> entre ellos los internacionales,

<sup>2</sup> Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante AHUNAM), f. Dirección General de Planeación (en adelante DGP), s. Expedientes sobre la Comisión Interdisciplinaria Sismo de septiembre de 1985 (en adelante ECISS 1985), c. 79, exp. 1.

<sup>3</sup> Citado en: Ramírez, *Sismo*, 2021, p. 13.

<sup>4</sup> Naciones, *Daños*, 1985, p. 25.

<sup>5</sup> AHUNAM, f. DGP, s. ECISS, 1985, f. 11.

<sup>6</sup> Allier, "Memorias", 2018, p. 15.

<sup>7</sup> Esta narrativa encarna la "mitología de la sociedad civil", un sujeto colectivo asociado con el espontaneísmo y que encarna virtudes como la solidaridad, la autonomía, el pluralismo y el antiautoritarismo. Este relato, consolidado a partir de los libros de crónicas que se publicaron pocos meses después de los acontecimientos —entre ellos los de Humberto Musacchio, Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis—, se fijó en la memoria colectiva y ha sido reproducido en la producción académica, los medios y los actos políticos y conmemorativo. Véase: Ramírez, *Sismo*, 2021, p. 13.

es decir, autoridades extranjeras, cooperantes, voceeros, colectivos sin aparente vínculo con sus gobiernos y exiliados en México, cuya presencia y acciones constituyen el eje de este trabajo.

La inclusión de esos actores no busca idealizar la participación exterior, sino situar a México dentro del entramado de disputas políticas, simbólicas y diplomáticas que definieron la solidaridad internacional en el contexto de la Guerra Fría.<sup>8</sup> En este escenario, los efectos de los sismos de 1985 no sólo convocaron a la comunidad mundial, también ofrecieron al gobierno mexicano una oportunidad para insertar la agenda nacional, marcada por la crisis económica y la deuda, en los foros globales, utilizando a la cooperación y la solidaridad como un lenguaje convergente de diplomacia y legitimación.

En años recientes, nuevas aproximaciones han interpretado los efectos de los sismos como puesta a prueba de la relación entre Estado y la sociedad. Como advierte José Luis Curzio, estas catástrofes revelaron la necesidad de repensar la gobernanza, la cultura cívica y la gestión del riesgo, así como el papel de los medios en la difusión de información y en la organización social.<sup>9</sup> En una línea complementaria, Margaret Frost y sus colegas proponen entender los desastres naturales como crisis de legitimidad política, en las que la confianza ciudadana se erosiona o se reconstruye según la

capacidad estatal para ofrecer respuestas.<sup>10</sup> Ambas perspectivas permiten situar los sismos de 1985 más allá de su dimensión material, como un acontecimiento donde se redefinieron las formas de autoridad, solidaridad y comunicación pública. En diálogo con esa literatura, el presente trabajo busca ampliar la comprensión de las representaciones mediáticas sobre la ayuda internacional, situándolas dentro de las tensiones ideológicas y políticas propias de la época.

Estas tensiones se inscribieron en un escenario internacional igualmente convulso, que exige adoptar una perspectiva más amplia que la meramente nacional. La década de 1980 estuvo marcada por la política exterior de Ronald Reagan, centrada en la contrainsurgencia, la reversión de procesos revolucionarios y una estrategia que combinó diplomacia coercitiva e intervención directa para restablecer la hegemonía estadounidense. Esta orientación significó un endurecimiento de la Guerra Fría en la región, pues la victoria de Reagan y la puesta en marcha de una estrategia radical de contención del comunismo tuvieron en América Central uno de sus epicentros más relevantes. A ello se sumaron la crisis de la deuda latinoamericana y la emergencia del Grupo Contadora, integrado por México, Venezuela, Colombia y Panamá, que buscó afirmar una diplomacia regional autónoma frente a las potencias. En este contexto, la catástrofe mexicana fue interpretada también como un hecho político que puso a prueba la capacidad del Estado para sostener su legitimidad interna y proyectar, al mismo tiempo, una imagen de estabilidad y cooperación hacia el exterior. Por tanto, se asume que los desastres naturales también son acontecimientos políticos que reconfiguran relaciones de poder, generan disputas discursivas y abren márgenes de negociación de legitimidades.

Se identifican diversos tipos de fuentes para estudiar el fenómeno, entre las que se incluyen testimonios y materiales fotográficos de la época. Sin embargo, predominan dos grupos principales: por un lado, la documentación oficial, que permite reconstruir y dimensionar cuantitativamente lo sucedido;<sup>11</sup> por otro, los periódicos. En este trabajo se

<sup>8</sup> Siguiendo a Vanni Pettinà, se considera que aunque la Guerra Fría se originó en el escenario eurasiático, sus ejes ideológicos y geopolíticos impactaron tempranamente en América Latina, transformando sus procesos sociales, políticos y culturales hasta configurar una auténtica “Guerra Fría latinoamericana”. En este marco, el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética impulsó la adopción de un anticomunismo proactivo como eje de la política exterior de Washington, que presionó a los gobiernos latinoamericanos para marginar o proscibir a las organizaciones y partidos de izquierda. Aunque la influencia soviética en la región era limitada, Estados Unidos interpretó las izquierdas latinoamericanas como extensiones del poder de Moscú, legitimando políticas de control, intervención y disciplinamiento que consolidaron un orden hemisférico sostenido por la defensa del liberalismo y la preservación de su hegemonía regional. Véase: Pettinà, “América”, 2019, p. 16. Como señala Marcelo Casals, la noción de *Guerra Fría latinoamericana* permite otorgar coherencia a los procesos políticos y sociales del periodo, entendidos como expresiones regionales de transformaciones de largo alcance, al tiempo que cuestiona los marcos analíticos centrados exclusivamente en Estados Unidos, proponiendo una lectura más situada y compleja de las dinámicas latinoamericanas en el contexto global. Véase: Casals, “Otros”, 2023, p. 21.

<sup>9</sup> Curzio, “Role”, 2018.

<sup>10</sup> Frost y otros, “Disaster”, 2025.

<sup>11</sup> Secretaría, *Auxilio*, 1986; Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHDSRE), f. Asuntos Diplomáticos; Archivo General de la Nación

opta por privilegiar estos últimos, en tanto participaron activamente en la construcción de sentidos, amplificando o atenuando responsabilidades estatales, narrando la ayuda internacional y moldeando los significados de la solidaridad.

La prensa operó, así, como un dispositivo de propaganda y legitimación, seleccionando qué información mostrar y cuál omitir. En ella confluyeron discursos sobre la soberanía, la eficiencia estatal, la cooperación exterior y la imagen internacional del país. Comprender ese papel exige leer la catástrofe como un espacio de intersección entre comunicación, política y economía, donde se diluyen las fronteras entre información y poder.

Se adopta como fuente principal la prensa, entendida como un espacio privilegiado para observar la evolución de los procesos históricos desde una perspectiva distinta a la de los documentos oficiales, frecuentemente limitados al recuento técnico o administrativo de los hechos. La prensa combina funciones de información, opinión e ideología, lo que la convierte en un campo de disputa simbólica. Se sigue aquí la propuesta metodológica de Julio Aróstegui, para quien la prensa transmite dos tipos principales de materiales: el discurso y el acontecimiento. El primero debe analizarse y compararse con el fin de determinar su alcance y posición dentro del universo de significados y alcances. El segundo conlleva una contrastación rigurosa antes de ser aceptado como realidad histórica.<sup>12</sup> Esta estrategia permite observar cómo los periódicos no sólo informaron sobre la ayuda internacional, sino que también intervinieron en la disputa por su significado político.

El antecedente directo de este trabajo es el estudio realizado por los lingüistas del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Teresa Carbó, Víctor Franco, Rodrigo de la Torre y Gabriela Coronado, *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*.<sup>13</sup> Elaborado en la coyuntura inmediata posterior a los sismos, analiza los diez días siguientes al primero y examina tres diarios, entre ellos *Excélsior* y *La Jornada*. Este estudio, pionero en su tipo, constituye una referencia fundamental para el análisis del discurso mediático

sobre el desastre, al combinar herramientas del análisis del discurso con una lectura sociolingüística de la prensa. Aunque se reconoce su valor analítico, el presente artículo se distancia de esa aproximación al privilegiar una lectura histórico-política centrada en las tensiones ideológicas y los significados atribuidos únicamente a la cooperación internacional en el contexto de la Guerra Fría.

Interesa, por tanto, indagar en la configuración y circulación de los significados atribuidos a la presencia de actores y organismos internacionales a través de la cobertura de *La Jornada*, *Excélsior* y *El Nacional*. Los tres periódicos fueron seleccionados por su amplia difusión y por representar posturas políticas claramente diferenciadas dentro del panorama mediático de la época. Sin embargo, tales orientaciones no eran homogéneas: en sus redacciones coexistían matices y tensiones internas que reflejaban las complejidades del campo periodístico en los años ochenta. *La Jornada*, fundado en 1984, se presentaba como una voz progresista y crítica del régimen en turno, atenta a los movimientos sociales y a la política latinoamericana, en sintonía con proyectos como *Unomásuno* y *Proceso*. *Excélsior*, tras el viraje editorial de 1976, se había reubicado en una línea más cercana al oficialismo y al empresariado, respaldado por anunciantes privados y por la inversión gubernamental que siguió a la destitución de Julio Scherer.<sup>14</sup> *El Nacional*, por su parte, había funcionado entre 1929 y 1940 como órgano del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y, en 1985, mantenía una estrecha relación con la presidencia, dependiendo presupuestalmente de la Secretaría de Gobernación, lo que lo convertía en un portavoz del gobierno de Miguel de la Madrid. Estos tres diarios no sólo ofrecieron lecturas divergentes sobre la cooperación internacional, sino que también reprodujeron las disputas internas del régimen posrevolucionario, funcionando como instrumentos de legitimación o de crítica frente al poder presidencial en un momento de crisis y vulnerabilidad estatal.

El análisis abarca desde las ediciones del 20 de septiembre hasta la creación de la Comisión Nacional de Reconstrucción, el 9 de octubre de 1985. Dos preguntas orientan la investigación: ¿cómo representaron los periódicos la participación

(en adelante AGN), f. Miguel de la Madrid Hurtado (en adelante MMH); Presidencia, *Ayuda*, 1986.

<sup>12</sup> Aróstegui, "Historia", 2004, pp. 70-71.

<sup>13</sup> Carbó y otros, *Una*, 1987.

<sup>14</sup> Burkholder, *Red*, 2007, p. 184.

de actores y organismos internacionales tras los sismos? y ¿qué tensiones ideológicas propias de la Guerra Fría y de la dependencia financiera revelan esas representaciones? La hipótesis central sostiene que la cobertura de cada diario estuvo condicionada por sus líneas editoriales y por su posición dentro del campo periodístico y político, lo que derivó en lecturas diferenciadas sobre el papel y los sentidos atribuidos a los actores extranjeros.

El artículo se organiza en cuatro apartados: el primero examina la posición de México en el escenario internacional durante la Guerra Fría y la crisis de la deuda; el segundo reconstruye las primeras 72 horas posteriores al sismo y las reacciones iniciales de la prensa; el tercero aborda las narrativas de la ayuda material, técnica y humanitaria enviada por distintos países y organismos; y el cuarto analiza la retirada de las brigadas y el tránsito de la cooperación de emergencia hacia un modelo financiero y diplomático. En conjunto, estos apartados permiten observar cómo la prensa mexicana construyó y politizó la imagen de la ayuda internacional, revelando los marcos ideológicos que condicionaron su representación y los usos políticos del desastre en el tablero de la Guerra Fría latinoamericana.

#### LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE MÉXICO EN LA DÉCADA DE 1980

En el marco de las tensiones ideológicas y económicas de la Guerra Fría, comprender la inserción internacional de México a mediados de los años ochenta permite contextualizar el modo en que la cooperación y la ayuda internacional se articularon como prácticas cargadas de significados políticos y simbólicos.

La historiografía sobre la Guerra Fría en América Latina ha experimentado un notable crecimiento en las últimas dos décadas. Vanni Pettinà, en diversos trabajos, ha destacado la amplitud de este desarrollo y su consolidación en el campo de los estudios latinoamericanos.<sup>15</sup> Sin embargo, como advierte Tanya Harmer, el concepto de *Guerra Fría* remite originalmente a un marco espacial y temporal ajeno a la región, centrado en las tensiones entre la

Unión Soviética y los Estados Unidos.<sup>16</sup> A pesar de esa limitación conceptual, la discusión historiográfica ha transitado de un enfoque inicial centrado en las relaciones diplomáticas hacia una agenda más amplia, de carácter internacional y cultural.<sup>17</sup> En una primera etapa, la mayor parte de los estudios procedía de autores y centros académicos fuera de América Latina; en años recientes, sin embargo, se ha consolidado la participación de investigadores de universidades de la región,<sup>18</sup> quienes han propuesto nuevas fuentes y metodologías para su estudio.<sup>19</sup>

Dentro de este proceso de expansión temática y metodológica, las décadas de 1960 y 1970 han sido las más exploradas por los historiadores, mientras que los años ochenta continúan siendo un periodo menos trabajado. La excepción es el istmo centroamericano, donde el ciclo revolucionario abierto con el triunfo sandinista y cerrado con los posteriores escenarios de contrainsurgencia ha recibido particular atención.<sup>20</sup> Revisitar el papel de México en las relaciones interamericanas resulta, en este sentido, especialmente productivo para complejizar la comprensión de la dinámica regional.<sup>21</sup>

Durante los años ochenta, México se encontraba inmerso en una nueva configuración internacional marcada por las transformaciones de las instituciones multilaterales surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Banco Mundial (BM), y por la crisis en la expansión de políticas orientadas a la consolidación de los Estados de bienestar. Al mismo tiempo, el país experimentaba las tensiones derivadas de su posición frente al proyecto hegemónico estadounidense en el hemisferio y frente a los esfuerzos de autonomía de diversos actores latinoamericanos, cuyo margen de acción se redujo ante la rigidez de la confrontación bipolar.

La posición de México en el concierto internacional se encontraba en una coyuntura crítica.

<sup>16</sup> Harmer, "Cold", 2014.

<sup>17</sup> Grandin, "Off", 2002, p. 426.

<sup>18</sup> Marchesi, "Escribiendo", 2017.

<sup>19</sup> Grandin, "Off", 2002, p. 426.

<sup>20</sup> Pettinà, "América", 2019.

<sup>21</sup> El estudio de Gerardo Sánchez Nateras constituye una referencia fundamental para comprender el papel de México (junto con países como Venezuela, Cuba y Panamá) en la proyección internacional de la región y en su inserción en la historia global de la década de 1970, proceso que condujo al triunfo de la izquierda nicaragüense. Véase: Sánchez, *Última*, 2019.

<sup>15</sup> Pettinà, *Historia*, 2018; Pettinà, "América", 2019; Pettinà, *Guerra*, 2023.

El país enfrentaba la crisis de la deuda externa, como buena parte de las naciones subdesarrolladas; desempeñaba un papel clave en la redefinición de la Guerra Fría en Centroamérica; y debía proyectar, al mismo tiempo, estabilidad de cara a la inminente celebración del Mundial de Fútbol de 1986. En este marco, la ayuda internacional que México recibiría tras los sismos de septiembre de 1985 no puede interpretarse únicamente como un gesto humanitario, sino como una acción atravesada por motivaciones inscritas en las tensiones económicas, diplomáticas y geopolíticas de la época. La solidaridad se configuró como un terreno de disputa, donde se negociaba no sólo la llegada de apoyos concretos, sino también la manera en que éstos eran representados en la prensa y percibidos en el ámbito nacional e internacional. Desde esta perspectiva, puede entenderse, siguiendo a Pierre Bourdieu,<sup>22</sup> que el escenario de destrucción de la capital mexicana tras el sismo se convirtió en un espacio social en pugna, donde los actores internacionales competían por prestigio y reconocimiento en un campo marcado por intereses estratégicos e ideológicos.

La crisis de la deuda constituía el trasfondo económico de mayor peso. Aunque no se originó en la década de 1980, alcanzó entonces su fase más crítica en América Latina, como también había ocurrido en África una década antes.<sup>23</sup> El endeudamiento externo, inicialmente concebido como palanca de modernización, derivó progresivamente en una forma de dependencia financiera; los Estados se vieron incapaces de generar recursos para financiar proyectos de desarrollo y sostener gobiernos en contextos de inestabilidad. Como advirtieron los teóricos de la dependencia, la industrialización impulsada con préstamos no significó un tránsito hacia el desarrollo, sino un ensanchamiento de la brecha con las economías centrales.

La economista Alicia Girón ha mostrado que, mientras en los años sesenta la mayor parte de la deuda externa provenía de organismos multilaterales, en los años setenta predominó la banca privada internacional.<sup>24</sup> Entre 1973 y 1979, la deuda de 96 países subdesarrollados se triplicó, pasando de 119 553 a 414 573 millones de dólares, con

un cambio decisivo en su composición: de 65.7% de organismos oficiales a apenas 49.2%, mientras la banca privada subió de 34.3% a 50.8%.<sup>25</sup> Este proceso de transnacionalización, orientado al refinanciamiento más que a la inversión productiva, atrapó a los países del Tercer Mundo en una espiral de dependencia. En América Latina, la situación se agravó con la caída del precio del petróleo tras la crisis de 1979 y el alza de las tasas de interés. En 1982, la deuda regional alcanzaba 327 000 millones de dólares;<sup>26</sup> en México, la presión se tradujo en altos intereses, devaluación y una crisis política del Estado posrevolucionario.<sup>27</sup> Ese mismo agosto, el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, anunció al Fondo Monetario Internacional y a las autoridades financieras estadounidenses la incapacidad del país para cumplir con sus compromisos: la deuda había escalado a 80 000 millones de dólares.<sup>28</sup>

México se convirtió así en actor central de la agenda económica internacional y referente para otros países endeudados del Tercer Mundo. Se abrió entonces una etapa de intensas negociaciones entre deudores y prestamistas. Las posiciones de los países adeudados oscilaron entre la moratoria y la renegociación caso por caso; esta última adoptada por el Consenso de Cartagena, integrado por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. En paralelo, Fidel Castro convocó en La Habana a una cumbre sobre deuda externa en agosto de 1985, mientras Alan García, recién asumido en Perú, anunció que su país destinaría sólo el 10% de los ingresos por exportaciones al pago de la deuda.<sup>29</sup> Estos debates fueron seguidos de cerca por la prensa latinoamericana, como mostró Gregorio Selser, con posturas diferenciadas que reflejaban los posicionamientos políticos de los diarios y sus columnistas.<sup>30</sup>

En México, *La Jornada*, a través de Blanche Petrich, criticó el aislamiento del país respecto al consenso latinoamericano, dando voz a intelectuales

<sup>22</sup> Bourdieu, "Estrategias", 2011, p. 34.

<sup>23</sup> Fernández, "Problema", 2008, p. 595.

<sup>24</sup> Girón, "Deuda", 1980, p. 17.

<sup>25</sup> Girón, "Deuda", 1980, p. 17.

<sup>26</sup> Lomnitz, "Tiempos", 2016, p. 187.

<sup>27</sup> Lomnitz, "Tiempos", 2016, p. 187.

<sup>28</sup> Federal, *History*, 1997, p. 199.

<sup>29</sup> Sebastián, *Crisis*, 1988, p. 191.

<sup>30</sup> Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Biblioteca, Archivo periodístico de Gregorio Selser, 1985, (MSA), /330.97 APS.a.985.

de izquierda como Arnaldo Córdova y José Blanco.<sup>31</sup> *Excélsior*, en contraste, con los corresponsales Rogelio Hernández López y E. Chimely, enfatizó la postura del presidente Miguel de la Madrid frente a la próxima Asamblea General de la ONU, a celebrarse ese mes de septiembre: México pagaría la deuda como señal de seriedad y estabilidad. En sus páginas se daba visibilidad a representantes empresariales, como la Cámara Americana de Comercio Local y la Cámara de Industriales de Jalisco, quienes reconocían los esfuerzos del gobierno mexicano por recuperar la confianza internacional y renegociar la deuda.<sup>32</sup> *El Nacional*, por su parte, informó que Miguel de la Madrid visitaría Japón para discutir temas como la deuda externa, el petróleo y la cooperación tecnológica, destacando que Japón era el segundo acreedor más importante del país. En entrevista, el embajador japonés Takeshi Naito señaló que la fórmula de pago de la deuda mexicana era “la más responsable y ortodoxa”, advirtiendo que una moratoria tendría graves consecuencias, entre ellas un boicot comercial.<sup>33</sup>

Así, mientras algunas plumas de *La Jornada* subrayaban el costo político de un México aislado del bloque latinoamericano y daban voz a intelectuales críticos del gobierno, *Excélsior* privilegiaba las declaraciones empresariales que celebraban el compromiso oficial con el pago de la deuda como garantía de estabilidad. *El Nacional*, por su parte, adoptó un tono celebratorio, enfatizando la diplomacia presidencial y la asertividad con que Miguel de la Madrid defendía la responsabilidad de México ante sus acreedores. Estas tres narrativas no fueron simples matices editoriales, sino expresiones de posiciones diferenciadas en un campo periódico atravesado por la lógica de la Guerra Fría. En ese abanico coexistían discursos críticos que buscaban ampliar los márgenes de autonomía latinoamericana junto con relatos que legitimaban la alineación con los organismos financieros internacionales y el bloque occidental. En este terreno, la prensa no sólo transmitió información. Siguiendo a Bourdieu, produjo capital simbólico que reconfiguraba las fronteras entre legitimidad y disidencia, contribuyendo a la disputa por la representación

del lugar de México en el escenario internacional.

Si en el ámbito económico México aparecía como un deudor estratégico ante los organismos financieros internacionales, en el plano político y diplomático su margen de maniobra dependía de su capacidad para mantener equilibrio entre autonomía latinoamericana y cooperación con Estados Unidos. En efecto, México ocupaba una posición singular frente al radicalismo de Ronald Reagan y su política intervencionista en Centroamérica. La Revolución Sandinista en Nicaragua y las guerras civiles en El Salvador y Guatemala articularon conflictos internos con la intervención de las potencias, configurando escenarios de alta polarización ideológica.<sup>34</sup>

Desde finales de los años setenta, México se consolidó como país de refugio y plataforma de acción para militantes centroamericanos.<sup>35</sup> Durante la década de 1980, particularmente bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, también desempeñó un papel relevante como uno de los principales promotores de la paz junto con Venezuela, Colombia y Panamá. La creación del Grupo Contadora en 1983, aunque limitada por la oposición estadounidense, marcó el dinamismo de la diplomacia mexicana en la región. Como ha señalado Mónica Toussaint, este periodo se caracterizó por una intensa actividad diplomática que aumentó el prestigio internacional del país y acrecentó su capacidad de negociación frente a Estados Unidos.<sup>36</sup>

La participación mexicana en asuntos humanitarios reforzó esa posición: tras los terremotos de Guatemala (1976) y Nicaragua (1972), México actuó como puente de ayuda. Un año antes de los sismos de 1985, De la Madrid realizó una gira latinoamericana como portavoz del Grupo Contadora, promoviendo la noción de *seguridad económica*.<sup>37</sup> Los diarios analizados en este trabajo también dieron seguimiento puntual a los acontecimientos en Centroamérica, aunque desde enfoques distintos. *La Jornada* se consolidó como uno de los medios que mayor cobertura brindó a los conflictos de la región, privilegiando el papel de los actores en disputa. Destaca la labor del periodista Josetxo Zaldua y del fotoperiodista Pedro

<sup>31</sup> *La Jornada*, 20 de agosto de 1985, p. 6.

<sup>32</sup> *Excélsior*, 19 de septiembre de 1985, p. 8A.

<sup>33</sup> *El Nacional*, 19 de septiembre de 1985, p. 3.

<sup>34</sup> Pettinà, *Historia*, 2018, p. 184.

<sup>35</sup> Pirker y Núñez, “Puente”, 2011.

<sup>36</sup> Toussaint y Fernández, *México*, 2020, p. 180.

<sup>37</sup> Toussaint, “México”, 2014, p. 191.

Valtierra, jefe de fotografía entre 1984 y 1986, quien dio rostro a guerrilleros, médicos y desplazados. *El Nacional*, en contraste, centró su atención en las delegaciones diplomáticas mexicanas, subrayando el liderazgo del país y su capacidad conciliadora en el ámbito regional.

En paralelo, el Mundial de Fútbol de 1986 situó a México en el centro de la atención internacional. Tras la renuncia de Colombia en 1982 a ser sede, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) eligió a México frente a Brasil, Canadá y Estados Unidos. La decisión coincidió con una coyuntura crítica: en medio de la crisis de la deuda y la inestabilidad regional, el gobierno debía proyectar una imagen de estabilidad y solvencia. Desde mayo de 1983, cuando se confirmó la designación, la prensa nacional dedicó portadas y columnas a su cobertura, convirtiéndolo en un tema transversal que acompañó el debate sobre economía y política exterior.

El Mundial no fue únicamente un evento deportivo, sino un espacio de disputa simbólica. Para el gobierno de Miguel de la Madrid representaba la oportunidad de reafirmar su legitimidad, mostrar capacidad organizativa y enviar señales de confianza a la comunidad internacional, principalmente a las entidades económicas. Para sectores empresariales, en especial aquéllos ligados a los medios de comunicación, el torneo se convirtió en un negocio estratégico y en un instrumento político. Televisa desempeñó un papel central en su transmisión y comercialización, consolidando su alianza con el Estado y reforzando la narrativa modernizadora que el gobierno buscaba proyectar al exterior. En este sentido, el Mundial funcionó como una forma de diplomacia blanda en el marco de la Guerra Fría: permitía a México presentarse ante Estados Unidos y Europa como un país estable y moderno, mientras que, en el plano latinoamericano, reforzaba la imagen de un actor regional capaz de sostener su papel en el Tercer Mundo pese a los problemas económicos.

La tensión entre crisis y celebración, vulnerabilidad interna y proyección internacional se convirtió así en parte constitutiva del escenario en el que se inscribirían los acontecimientos posteriores. Las expresiones de solidaridad tras los sismos no pueden entenderse como gestos aislados: estuvieron atravesadas por la crisis económica, las

disputas diplomáticas y la necesidad de preservar una imagen positiva frente al mundo. Por ello, al analizar la cobertura de los periódicos escogidos, interesa examinar cómo estas condiciones políticas, económicas y simbólicas moldearon las formas de representación de la participación extranjera en el espacio público mexicano.

## LAS PRIMERAS REACCIONES INTERNACIONALES EN CLAVE MEDIÁTICA

Entre el 19 y el 21 de septiembre de 1985 se desarrolló la primera fase del acontecimiento: la emergencia inmediata. En esos tres días, la prensa mexicana concentró toda su atención en el desastre, desplazando prácticamente cualquier otra noticia. Como señaló Teresa Carbó, los diarios modificaron su organización interna, suprimieron secciones habituales y destinaron casi la totalidad de sus espacios a reportar las dimensiones humanas y materiales de la catástrofe. Predominó una densidad discursiva inusual, en la que convivieron datos oficiales, testimonios ciudadanos, mensajes institucionales y crónicas de rescate.<sup>38</sup> El temblor generó un auténtico bombardeo informativo: cifras cambiantes de víctimas, instrucciones sobre vialidad, alertas sanitarias y listas de hospitales y refugios. También amplió el número de voces con legitimidad para hablar públicamente. Funcionarios, militares, médicos, arquitectos, vecinos, rescatistas y periodistas disputaron el derecho a narrar la tragedia y a representar el dolor colectivo.<sup>39</sup>

El sismo sorprendió al mundo periodístico nacional y trastocó de inmediato los procesos de edición, impresión y distribución. Muchos reporteros, ellos mismos sobrevivientes, salieron a las calles entre el miedo y el desconcierto, convirtiéndose en testigos directos de la destrucción. Semanas más tarde, Raúl Trejo Delarbre, columnista de *La Jornada*, recordaría que las ventas de los diarios fueron “avasalladoras”, expresión del impacto social del acontecimiento y de la necesidad de información en medio del caos. La magnitud del desastre quedó también registrada en la lente de Carlos Contreras, cuya fotografía titulada *Tragedia*

<sup>38</sup> Carbó, *Lectura*, 1987, p. 15.

<sup>39</sup> Carbó, *Lectura*, 1987, p. 15.

muestra a varios transeúntes observando titulares que señalan literalmente “Horror y muerte” o “Catastrófico”, mientras al fondo se observan edificios derruidos.<sup>40</sup> La imagen condensa el momento entre los sobrevivientes, la catástrofe y los periódicos.

La mayoría de los diarios publicó hasta el 20 de septiembre, salvo *Excélsior*, que alcanzó a circular una edición vespertina el mismo día 19. Desde entonces, las diferencias fueron claras. En las cifras de muertos, *El Universal* redujo el impacto a 3 000 víctimas; la mayoría habló de 5 000 y *La Jornada* llegó a 6 000. Estas variaciones no eran sólo estadísticas: formaban parte de la disputa por enmarcar la magnitud del desastre y, en consecuencia, la responsabilidad del Estado. También en lo visual los diarios mostraron contrastes. *El Nacional* resaltó imágenes de ciudadanos y cuerpos de seguridad organizados en rescates, transmitiendo orden y disciplina estatal; *Excélsior* eligió los escombros del Hotel Regis y del edificio Nuevo León en Tlatelolco; y *La Jornada* centró toda su atención en este último, reafirmando su carga simbólica como espacio de memoria política reciente y vinculado con 1968.

Todos los diarios coincidieron en ofrecer datos técnicos sobre la magnitud, la intensidad y las zonas afectadas, además de subrayar la situación de los damnificados y reproducir los primeros mensajes del presidente Miguel de la Madrid, los cuales aparecieron amplificadas en mayor o menor medida dependiendo del diario. Entre las acciones anunciadas se encontraban el decreto de tres días de duelo nacional, la coordinación de acciones entre la presidencia, las secretarías de Estado y la Defensa Nacional, así como el compromiso de destinar recursos a la atención de los damnificados, priorizando las labores de rescate y los procesos de reubicación. Los tres diarios reprodujeron, además, el mensaje: “El gobierno tiene los medios y los recursos necesarios para hacer frente a esta desgracia”.<sup>41</sup>

*La Jornada* y *Excélsior* privilegiaron la crónica con un amplio despliegue fotográfico que transmitía testimonios directos y descripciones inmediatas del desastre. No obstante, los énfasis editoriales

variaron. *Excélsior* incorporó desde el inicio los llamados de la iniciativa privada a sumarse al auxilio y reprodujo la advertencia oficial de que los saqueadores serían remitidos al campo militar, registro que rompe con la mitología posterior sobre la ciudadanía capitalina, en la que se idealiza la participación espontánea y solidaria. *El Nacional* subrayó la acción del aparato estatal y dedicó amplios espacios a la labor del Ejército, la Marina, el Departamento del Distrito Federal, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y Petróleos Mexicanos (PEMEX), instituciones y trabajadores del Estado mexicano que la memoria hegemónica suele omitir o presentar como pasivos e ineficientes. *La Jornada*, por su parte, añadió recomendaciones prácticas dirigidas a los lectores, como instrucciones para localizar albergues, pero también remarcó un aspecto incómodo mediante frases como “los mirones son de palo”, recordando que no toda presencia en las calles implicaba colaboración efectiva, pues muchos acudían sólo como espectadores. Estas diferencias muestran que la prensa no describía unívocamente lo sucedido, sino que lo enmarcaba en horizontes de sentido político y moral de cada línea editorial.

Las divergencias se ampliaron al tratar la dimensión internacional. El 20 de septiembre, *La Jornada* destacó en primera plana la solidaridad latinoamericana. Señaló el llamado de Fidel Castro desde el Foro de la Prensa en La Habana, la disposición de Javier Pérez de Cuéllar desde la ONU, la orden del presidente venezolano Jaime Lusinchi de enviar medicinas y especialistas, además de apoyos provenientes de Francia, España y Colombia. La nota ampliaba en páginas centrales las palabras de Castro, quien exigió suspender temporalmente el pago de la deuda externa mexicana y ofreció enviar médicos y plasma sanguíneo.<sup>42</sup> Nicaragua anunció también el envío de brigadas, lo que reforzaba una narrativa de solidaridad regional que dejaba fuera a Estados Unidos y la URSS, desplazando la lectura clásica de la Guerra Fría. *La Jornada* enmarcaba la tragedia mexicana dentro de la agenda latinoamericana contra el orden financiero internacional, evidenciando la voluntad de desplazar la narrativa bipolar y reinscribir la catástrofe en un horizonte regional.

<sup>40</sup> Carlos Contreras, “Tragedia”, Ciudad de México, 1985, Fundación Televisa, Colección Abierta (acceso 28 de agosto de 2025), consulta digital en: <<https://fotografica.mx/fotografos/carlos-contreras/>>.

<sup>41</sup> *La Jornada*, 29 de septiembre de 1985, p. 1; *El Nacional*, 20 de septiembre de 1985, p. 1; *Excélsior*, 20 de septiembre de 1985, p. 1.

<sup>42</sup> *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 12.

*El Nacional* optó por otra estrategia. Presentó en primera plana un listado exhaustivo de jefes de Estado y organismos internacionales que expresaron condolencias y apoyo. Encabezaban la lista José Sarney, presidente de Brasil, Ronald Reagan, los mandatarios de Colombia, Argentina y la República Democrática Alemana, además de los jefes de gobierno de España y Canadá. Se consignaban también pronunciamientos de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la ONU y el ofrecimiento de un crédito por parte del Banco Mundial, en un texto titulado “Es necesario más maquinaria pesada”.<sup>43</sup> En páginas posteriores, se sumaban Alan García, Julio María Sanguinetti, el rey Juan Carlos de España y Richard von Weizsäcker de la República Federal Alemana, seguidos por Ortega, Castro y el gobierno de Ecuador.

A esto se sumaban descripciones de los primeros envíos concretos en la nota “Pesar y ayuda de los países amigos”, donde figuraban un avión de República Dominicana con alimentos y medicinas, brigadas de Alemania y Francia y el anuncio de la inminente visita de Sarney. Aunque el primer ofrecimiento de Washington fue apenas de 25 000 dólares, la cooperación estadounidense recibió un relieve especial en la cobertura, con descripciones detalladas y un despliegue simbólico mayor al otorgado a otros países.<sup>44</sup> La nota “Apoyo del Exterior” proyectaba a México como un país fuerte y respetado en la comunidad internacional, que recibía solidaridad en reconocimiento a su historial diplomático.<sup>45</sup> La paradoja era evidente: mientras se insistía en que México “no necesita ayuda”, se celebraba con detalle la asistencia recibida, revelando la tensión entre el discurso de autosuficiencia y la dependencia real del exterior. Un elemento destacable de la cobertura de *El Nacional* radica en la gran cantidad de información sobre el actuar de los funcionarios y la llegada de la ayuda en el aeropuerto internacional Benito Juárez, lo cual sugiere la facilidad de acceso que se otorgaba a sus reporteros en espacios controlados por las fuerzas estatales. *Excélsior*, en contraste, destinó menos espacio a la ayuda internacional. Su cobertura se centró en la crónica nacional: daños, acciones del Ejecutivo y aplicación del Plan DN-III. No obstante,

incluyó notas de corresponsales que daban cuenta de la circulación global de la noticia. Luis Negrón en Estados Unidos informaba que el terremoto apareció en casi todos los diarios estadounidenses; Francisco Garfías desde París reportaba la disposición del gobierno francés a colaborar. También recogió las expresiones de Fidel Castro y las reacciones en Río de Janeiro, Buenos Aires y Lima.<sup>46</sup> En todos los casos, el sismo se convirtió en un acontecimiento inmerso en una dinámica transnacional, donde la ayuda era representada como un gesto altruista, pero que, en su aparición en los diarios, conectaba con intereses diplomáticos, económicos y estratégicos interpretados según las líneas editoriales y la relación de cada medio con el poder.

La cobertura de las siguientes cuarenta y ocho horas se desarrolló en una tónica similar. El segundo sismo, ocurrido la noche del 20 de septiembre, reactivó el pánico social y sorprendió nuevamente a periodistas y agencias internacionales que comenzaban a llegar a la ciudad. El asentamiento de los periódicos nacionales en la zona de mayor desastre, el centro, provocó interrupciones en las comunicaciones y obligó a instalar oficinas provisionales en el sur de la capital, generando un clima de incertidumbre y especulación.

En la edición del 21 de septiembre, *La Jornada* publicó la nota titulada “Los amigos y los intereses”, en la que criticaba el incumplimiento de un nuevo préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) a México por no haber satisfecho el programa de austeridad. El diario subrayaba que “en claro contraste con esta actitud, México ha sido objeto de la más amplia solidaridad por parte de muchos países. Entre ellos destacan los latinoamericanos, que comparten con nosotros similares condiciones de precariedad. Un caso que puede describir esta situación es el de Dominicana”.<sup>47</sup> No obstante, este ejemplo introducía un matiz problemático: el gobierno de Salvador Jorge Blanco había roto relaciones con el FMI en mayo de 1984, presionado por las protestas contra las medidas de austeridad. Aunque posteriormente se retrató, aquella ruptura se convirtió en antecedente de la tensión entre la isla y el organismo financiero,

<sup>43</sup> *El Nacional*, 20 de septiembre de 1985, p. 1.

<sup>44</sup> *El Nacional*, 20 de septiembre de 1985, p. 2.

<sup>45</sup> *El Nacional*, 20 de septiembre de 1985, p. 3.

<sup>46</sup> *Excélsior*, 20 de septiembre de 1985, p. 13A.

<sup>47</sup> *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 3.

lo que invita a cuestionar si la solidaridad dominicana respondía únicamente a motivos humanitarios o si también operaba como gesto político frente al orden económico internacional.

Ese mismo día, Carlos Fernández Vega reportaba en *La Jornada* declaraciones del canciller Bernardo Sepúlveda, quien informó que la Secretaría de Relaciones Exteriores había instruido a las embajadas mexicanas a especificar qué artículos y equipos eran requeridos. Austria, Suiza, la República Federal de Alemania y Francia ya habían enviado brigadas y tecnología especializada; Colombia, Brasil y Argentina remitieron personal médico y aviones con medicamentos; Estados Unidos prometió “toda la ayuda necesaria”, mientras que de la URSS solo se consignó una disposición general a colaborar. Bélgica y Holanda se sumaron con equipos quirúrgicos, y la ONU dispuso brigadas de rescate y suministros. Sepúlveda insistió en que el gobierno mexicano no había solicitado ayuda, sino que ésta provenía de manera “espontánea y humanitaria”.<sup>48</sup>

El 21 de septiembre, *Excelsior* reprodujo el mensaje del secretario de Relaciones Exteriores, quien dio cuenta de la comunicación recibida en las distintas embajadas del mundo. También señaló que la dependencia que encabezaba se encargaría de coordinar y sistematizar la ayuda, enfatizando que “requerimos de equipo especializado” destinado a atender la emergencia y el rescate de víctimas. El tono con que fue manejado el mensaje de Sepúlveda Amor subrayaba la rectoría del Estado mexicano.<sup>49</sup>

Por su parte, *El Nacional* dedicó parte de su primera página a destacar la llegada de técnicos y equipo especial. Fue el primero de los tres diarios en narrar tantos detalles, ofreciendo información más precisa que la publicada por el diario de izquierda. Reportó la llegada de ayuda proveniente de treinta países, además de la ONU, la Cruz Roja Internacional y el Vaticano. Se anunció el envío de ocho misiones especiales con técnicos, rescatistas, médicos, enfermeras y medicamentos. El diario subrayó la sofisticación del aporte alemán e italiano, mientras que el apoyo médico se destacó en los casos de Colombia, Guatemala, República Dominicana, Suiza y Francia. Particular relieve adquirió la cooperación estadounidense: se describió que,

“en gigantescos aviones pesados”, llegaron equipos de demolición, helicópteros y grúas, sin precisar cifras ni cantidades, lo que permitió a Washington dominar la narrativa.

El resto de las ayudas internacionales aparecía más matizado y con menor detalle: Brasil, Argentina, Austria, la URSS, Bélgica, Cuba, Nicaragua, Uruguay, Egipto, Suecia, Noruega, Finlandia, Costa Rica, Dinamarca y la RDA. A diferencia del tono listado y diplomático del resto de la cobertura, *El Nacional* incluyó una crónica firmada por Martha Elba Torres y Manuel Gallar sobre la llegada del equipo suizo de búsqueda, compuesto por cinco hombres, dos mujeres y tres perros de rescate, que comenzaron a trabajar en Paseo de la Reforma, cerca del Hotel Regis. Allí se registró la incipiente institucionalización de prácticas como los binomios hombre-perro y el uso de banderines naranjas para marcar restos humanos, elementos que después formarían parte de los protocolos oficiales de rescate en México.<sup>50</sup> Esta imagen de los extranjeros como portadores de conocimiento y experiencia llevó a los editores de *El Nacional* a escribir: “son suficientes las brigadas de socorro. Ayuda más permanecer en casa”.<sup>51</sup> Cabe señalar la cobertura de una declaración de Daniel Ortega en la que afirmaba: “el sismo de México, tragedia que hace suya toda América Latina”. Más que destacar al mandatario, se buscaba hacer sentir el respaldo de la región en su conjunto.

En suma, las primeras 72 horas posteriores al sismo revelaron la pluralidad de encuadres con los que la prensa representó la participación internacional. Ésta se expresó en gestos de solidaridad, promesas de apoyo, primeras asistencias técnicas y mensajes de condolencia. *La Jornada* politizó la ayuda al insertarla en la agenda latinoamericana contra la deuda y los organismos financieros; *El Nacional* la instrumentalizó para reforzar la legitimidad del régimen priista, destacando el respaldo de Estados Unidos, de países deudores de la región y de gobiernos centroamericanos en conflicto, en particular Nicaragua; mientras que *Excelsior* la relegó a un segundo plano, priorizando la tragedia nacional y la circulación de la noticia en la prensa mundial. Aunque presentada como gesto

<sup>48</sup> *La Jornada*, 20 de septiembre de 1985, p. 11.

<sup>49</sup> *Excelsior*, 21 de septiembre de 1985, p. 12A.

<sup>50</sup> *El Nacional*, 20 de septiembre de 1985, pp. 5-6.

<sup>51</sup> *El Nacional*, 20 de septiembre de 1985, p. 4.

humanitario, la participación internacional estuvo atravesada, en todos los casos, por disputas diplomáticas, económicas y simbólicas que evidenciaban la lógica internacional en la que se inscribió la catástrofe mexicana. También cabe señalar que, durante estos días, algunas notas ya preparadas dieron cuenta del conflicto centroamericano y del Mundial. Aunque no se relacionaban directamente con los sismos, continuaban describiendo a los equipos clasificados, los jugadores que vendrían y, en particular, el tratamiento mediático otorgado a figuras como Maradona o a la selección nacional.

#### DE LA DIFUSIÓN DE LOS MENSAJES DE SOLIDARIDAD A LA AYUDA MATERIAL

Transcurridas las primeras setenta y dos horas, la solidaridad internacional comenzó a desplazarse del terreno declarativo, sustentado en promesas, mensajes de condolencia y declaraciones públicas, hacia su materialización en acciones concretas. Si durante el primer periodo los actores más visibles en la prensa fueron los mandatarios latinoamericanos, acompañados de líderes de las superpotencias y de organismos multilaterales como la ONU, la Organización Mundial de la Salud (OMS) o el Banco Mundial, a partir del 22 de septiembre esta centralidad comenzó a modificarse. Aunque los presidentes latinoamericanos mantuvieron presencia en foros multilaterales como la Asamblea General de la ONU, el énfasis informativo se trasladó hacia las brigadas de rescate, los equipos médico-sanitarios y el personal técnico especializado que arribaba a la capital. La ayuda dejaba de estar simbolizada únicamente en gestos diplomáticos para anclarse en la materialidad de aviones cargados con víveres, insumos médicos, hospitales móviles o maquinaria pesada.

Este viraje también abrió paso a una pluralidad de actores que los periódicos visibilizaron de manera diferenciada: exiliados, exiliados retornados, comunidades mexicanas en el extranjero, empresarios y asociaciones civiles, junto con rescatistas profesionales, brigadas médicas y operadores de maquinaria especializada. La atención pública se desplazó, así, de las declaraciones oficiales hacia las prácticas concretas de cooperación en el terreno. La coincidencia temporal con el cuadragésimo

periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU en Nueva York acentuó esta dinámica, pues varios presidentes latinoamericanos hicieron escala en México para expresar personalmente su solidaridad y coordinar acciones de ayuda. La frontera entre diplomacia y acción concreta se volvió, en consecuencia, más porosa.

La prensa mexicana representó estos procesos de manera diferenciada. *La Jornada* enfatizó la solidaridad latinoamericana y el protagonismo de las brigadas internacionales. En su primera plana del 22 de septiembre, anunció: “Empezé a llegar la ayuda internacional”, aludiendo al arribo de dieciséis aviones con más de mil toneladas de víveres, medicamentos, equipos de rescate, telecomunicación y personal especializado en situaciones de desastre. La nota ampliada en las páginas siguientes subrayaba particularmente el gesto del pueblo nicaragüense que donó sangre en una delegación encabezada por el vicescanciller Víctor Hugo Tinoco, así como la petición de Daniel Ortega para que la ONU sesionara de manera extraordinaria con el fin de canalizar ayuda a México.<sup>52</sup> También se destacaban las intenciones de los presidentes Jaime Lusinchi (Venezuela) y Alan García (Perú) de visitar el país, mientras que la posible visita de Nancy Reagan se relegaba a un segundo plano, junto con las menciones a la URSS y algunos países africanos.

El paso del presidente brasileño José Sarney por México, documentado por *La Jornada*, ocupó una cobertura importante. Sarney entregó insumos durante su escala previa a la reunión de la ONU, y se aprovechó el espacio para señalar que Miguel de la Madrid no asistiría al encuentro, sino que enviaría a Bernardo Sepúlveda Amor,<sup>53</sup> quien viajaría con el mandatario brasileño. En contraste, la cobertura de la relación México-Estados Unidos se desplazó a páginas posteriores, donde se consignaba la visita de Reagan.<sup>54</sup> Mayor atención se concedió, en cambio, a Guatemala, que envió brigadas de bomberos y rescatistas; a República Dominicana, que aportó médicos; y a Argentina, que remitió especialistas en cirugía reconstructiva. Europa figuró con el envío de brigadas españolas, francesas, belgas, holandesas e italianas, destacando la brigada francesa

<sup>52</sup> *La Jornada*, 22 de septiembre de 1985, p. 3.

<sup>53</sup> *La Jornada*, 22 de septiembre de 1985, p. 5.

<sup>54</sup> *La Jornada*, 22 de septiembre de 1985, p. 12.

con dieciséis perros entrenados. Israel aportó oficiales militares expertos en rescate, y se enfatizó la diferencia entre las dos Alemanias: la República Democrática Alemana (RDA), que envió médicos, plasma y víveres, y la República Federal de Alemania (RFA), que colaboró con dinero y suministros.

La cobertura de Estados Unidos resultaba reducida en comparación con la atención otorgada a la solidaridad latinoamericana.<sup>55</sup> *La Jornada* dio espacio también a actores no diplomáticos, como las comunidades mexicanas en Estados Unidos que enviaban víveres y medicinas, así como a la Federación Mexicana de Fútbol, que convocó colectas en paralelo a las inspecciones de estadios rumbo al Mundial de 1986. Además, caricaturistas como Magú y El Fisgón subrayaron la importancia de la solidaridad internacional, destacando la participación de exiliados retornados a Argentina y Uruguay. Fotógrafos como Marco Antonio Cruz, Pedro Valtierra y Luis Humberto González pusieron rostro a brigadistas y rescatistas, visibilizando tanto sus labores como las tensiones entre voluntarios y el Ejército mexicano. No todas las coberturas se centraron en mandatarios o brigadas. *La Jornada* también narró la experiencia de víctimas y testigos extranjeros: los exiliados que convirtieron la Casa de Chile en un albergue, los integrantes de la orquesta cubana Van Van o el tenor Plácido Domingo, quien participó directamente en labores de rescate. Asimismo, se consignaron gestos como la donación personal de un millón de dólares por parte de Ronald Reagan, la misa de Juan Pablo II en memoria de las víctimas y conciertos solidarios organizados en Europa del Este.<sup>56</sup>

*El Nacional* reforzó la centralidad del Estado y representó la cooperación internacional como un reconocimiento al régimen. El 22 de septiembre publicó una lista oficial de países y organizaciones que habían ofrecido ayuda, difundida por la Secretaría de Relaciones Exteriores: Italia, Suiza, Japón, República Dominicana, Francia, Colombia, Brasil, Argentina, Corea, RFA, el Vaticano, Austria, Canadá, Estados Unidos, la URSS, Bélgica, Cuba, Ecuador, España, la ONU y sus agencias, la Cruz Roja e Irlanda. El tono de la nota fue técnico y conciso, limitado a la enumeración de insumos, en

contraste con *La Jornada*, que otorgó mayor relieve a las iniciativas latinoamericanas. El periódico subrayó también la intervención de funcionarios públicos mexicanos. Humberto Lugo Gil, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), destacaba la coordinación entre la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de la Defensa Nacional y el Departamento del Distrito Federal para garantizar la recepción y distribución de la ayuda en las mejores condiciones.<sup>57</sup>

A diferencia de *La Jornada*, que redujo la visibilidad de Estados Unidos, *El Nacional* otorgó un relieve especial a la llegada de sus equipos. La cobertura enfatizaba que “gigantescos aviones de Estados Unidos, un C-141, el avión más grande del mundo después del Andropov soviético, transportaron maquinaria pesada, helicópteros, grúas, equipos de demolición, perros de búsqueda y brigadas especializadas”.<sup>58</sup> El diario complementó esta información con menciones más breves sobre los equipos procedentes de Italia, Suiza, la RFA y Ecuador, destacando nuevamente las declaraciones de Lugo Gil.

Ese mismo día, *El Nacional* consignó las declaraciones de Daniel Ortega y Alan García, quienes calificaron de “inmoral” la exigencia del FMI de mantener pagos en medio de la tragedia. La nota recuperaba también las gestiones diplomáticas de la ministra de Salud nicaragüense, Dora María Téllez, y del embajador José Luis de la Madrid, quienes encabezaron un maratón de acopio de sangre y víveres en Managua. En la misma edición se reseñaban los posicionamientos de Fidel Castro y Alan García contra el FMI, mientras que la prensa estadounidense y canadiense se limitaba a señalar las dificultades financieras de México. También se difundió la postura de la diplomacia soviética, que reproducía las palabras de Gorbachov en solidaridad con el pueblo mexicano.<sup>59</sup>

*Excelsior* enumeró la llegada de aviones y consignó un peso similar de los insumos descargados, al igual que *La Jornada* y *El Nacional*, pero su aporte distintivo consistió en recoger la participación y las voces de otros extranjeros. En una entrevista con Eloy Aguilar, director de la agencia AP para México y Centroamérica, se destacaba que los periodistas

<sup>55</sup> *La Jornada*, 22 de septiembre de 1985, p. 13.

<sup>56</sup> *La Jornada*, 22 de septiembre de 1985, p. 13.

<sup>57</sup> *El Nacional*, 22 de septiembre de 1985, p. 5.

<sup>58</sup> *El Nacional*, 22 de septiembre de 1985, p. 5.

<sup>59</sup> *El Nacional*, 22 de septiembre de 1985, p. 6.

internacionales subrayaban “el coraje, la calma, la solidaridad y la generosidad de los mexicanos”. Aguilar añadía: “de todas partes está llegando ayuda, incluso de Puerto Rico, desde donde ayer llegó un avión con veintisiete personas, quince de ellos periodistas, además de medicinas destinadas al cardenal Corripio”.<sup>60</sup> Esta nota resulta significativa porque revela que algunas organizaciones optaron por no canalizar sus donativos a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores ni de las dependencias estatales. Al mismo tiempo, pone en evidencia la participación de actores extranjeros que no sólo narraban la tragedia, sino que también se integraban en la red de auxilio.

Además, *Excélsior* otorgó amplia cobertura a la actuación de Jesús Silva Herzog, titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, presentado como el responsable de concretar los ofrecimientos económicos mediante negociaciones con agentes internacionales clave como el Banco Mundial (BM), el FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta línea informativa se vinculó con la resolución de solidaridad y apoyo a México aprobada en la Asamblea General de la ONU. El diario incorporó también la voz del sector empresarial, en particular de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), que exigía a los acreedores internacionales la condonación de pagos por cerca de trece mil millones de dólares. La cobertura señalaba, asimismo, que el organismo había delineado un programa de urgencia para apoyar a los comerciantes afectados por los sismos y crear un fondo específico destinado a atender los problemas inmediatos de la reconstrucción.<sup>61</sup> El mismo diario recogió incluso voces sobre la posible modificación del Mundial de 1986, señalando que sectores de la opinión pública planteaban posponerlo o trasladar la sede a la República Federal de Alemania.<sup>62</sup>

*Excélsior* consignó también que no toda la ayuda basada en maquinaria y tecnología estaba siendo utilizada. Dos helicópteros Puma enviados por el gobierno británico permanecían inactivos y serían trasladados nuevamente a su base en Belice, ya que los comandantes y tripulaciones no habían recibido instrucciones claras.<sup>63</sup> Esta observación sobre la

acumulación y subutilización de recursos coincidía con las críticas publicadas en *La Jornada*, donde el presidente venezolano Jaime Lusinchi advertía de la necesidad de que México evaluara con precisión sus requerimientos para evitar envíos innecesarios. Lusinchi subrayaba la obligación de los organismos financieros internacionales de flexibilizar sus exigencias y defendía la importancia de mantener vigente la agenda del Grupo Contadora.<sup>64</sup>

En una línea similar, aunque desde otro ángulo, *El Nacional* reprodujo declaraciones del director de la Cruz Roja Internacional, Enrique de la Mata, quien coordinaba la ayuda proveniente de los 136 países miembros de ese organismo. De la Mata señalaba que “la ayuda que necesita México a estas alturas es de tipo económico”,<sup>65</sup> apuntando a que ya se contaba con suficientes insumos médicos y que el desafío inmediato residía en los recursos financieros para la reconstrucción.

El 24 de septiembre, buena parte de los diarios reportó la visita de Nancy Reagan. *Excélsior* fue el que mayor cobertura dio al hecho, incluyendo varias fotografías. *El Nacional* la destacó en portada, acompañada de la reunión con Paloma Cordero de la Madrid y el embajador John Gavin. En un plano secundario, el mismo número informaba sobre la sesión extraordinaria de organismos internacionales para evaluar un plan de apoyo financiero a México.<sup>66</sup> En contraste, la crónica de Víctor Avilés narró la visita con tono crítico: una estancia de apenas cuatro horas, resguardada por un amplio dispositivo de seguridad, en la que la primera dama estadounidense privilegió su cercanía con el tenor Plácido Domingo antes que con la población damnificada.<sup>67</sup>

El mismo periódico publicó declaraciones de Miguel de la Madrid, quien pedía comprensión a la comunidad internacional para absorber el impacto económico de la tragedia, junto con reseñas sobre la labor de Cáritas y la llegada de brigadas japonesas.<sup>68</sup>

Para finales de septiembre, *La Jornada* contabilizaba más de setenta vuelos con mil quinientas toneladas de ayuda —medicamentos, mantas, alimentos y equipo médico— procedentes

<sup>60</sup> *Excélsior*, 24 de septiembre de 1985, p. 1.

<sup>61</sup> *Excélsior*, 24 de septiembre de 1985, p. 1.

<sup>62</sup> *Excélsior*, 23 de septiembre de 1985, p. 2.

<sup>63</sup> *Excélsior*, 24 de septiembre de 1985, p. 3A.

<sup>64</sup> *La Jornada*, 25 de septiembre de 1985, p. 17.

<sup>65</sup> *El Nacional*, 24 de septiembre de 1985, p. 5.

<sup>66</sup> *El Nacional*, 24 de septiembre de 1985, p. 1.

<sup>67</sup> *La Jornada*, 25 de septiembre de 1985, p. 17.

<sup>68</sup> *El Nacional*, 25 de septiembre de 1985, p. 1.

de diversos países.<sup>69</sup> Estas cifras eran parecidas a las presentadas por los otros diarios. Las diferencias radicaron en cómo se representaba esa ayuda, quiénes encabezaban las donaciones y qué hacían en el terreno nacional. Ignacio Almanza, de *El Nacional*, documentó el trabajo de algunas brigadas, centrandó su narración en las tareas de los equipos suizos, panameños, españoles, franceses, italianos y estadounidenses en distintos puntos del centro de la ciudad. En general, destacaba el uso de tecnologías aplicadas al rescate, la localización o el movimiento de escombros.<sup>70</sup>

Por su parte, Patricia Vega, de *La Jornada*, entrevistó a Bernard Aujoulet, jefe de la brigada francesa, quien subrayaba lo excepcional de encontrar sobrevivientes más allá del sexto día, mientras que el médico P. Chevalier advertía sobre las secuelas psicológicas en los rescatados, como fobias y traumas persistentes. En la misma nota se recuperaban experiencias similares de misiones alemanas y suizas, que aún mantenían la esperanza de localizar personas con vida. También se resaltó la cooperación entre brigadas internacionales, cuyo trabajo conjunto buscaba optimizar recursos en la recuperación de víctimas. Vega subrayaba que la tarea de los voluntarios extranjeros era detectar y rescatar, mientras que los mexicanos se encargaban de la recuperación de cuerpos.<sup>71</sup> No obstante, no todo fue armonía. Blanche Petrich documentó las tensiones entre militares y voluntarios en el Hospital General; según un testimonio recogido, el ejército entorpecía las labores civiles con intimidaciones armadas y órdenes de desalojo, privilegiando el levantamiento de escombros sobre la búsqueda de sobrevivientes.<sup>72</sup>

*Excelsior* y *El Nacional* dedicaron espacio a la ayuda prestada por brigadas y rescatistas extranjeros, acompañándola de notas e imágenes. Sin embargo, sus énfasis editoriales se diferenciaron. *Excelsior* otorgó mayor visibilidad a las gestiones diplomáticas y financieras encabezadas por Bernardo Sepúlveda Amor y Jesús Silva Herzog, de modo que los temas de la deuda y su negociación dominaron sus páginas. En contraste, *El Nacional* reforzó la centralidad del Estado mexicano al

colocar en primer plano la figura presidencial de Miguel de la Madrid, presentando la cooperación internacional como un reconocimiento directo a su gobierno. En medio de ese contexto, ambos diarios reprodujeron las intervenciones de mandatarios como Alan García, quien señaló que “toda Latinoamérica ha sufrido un terremoto: los altos intereses”,<sup>73</sup> junto con Jaime Lusinchi (Venezuela), José Sarney (Brasil), Felipe González (España) y Daniel Ortega (Nicaragua), quienes desde la ONU exigieron un trato especial para México en el marco de la emergencia.<sup>74</sup>

En conjunto, los tres diarios coincidieron en destacar la llegada de brigadas, equipos especializados y el despliegue de gestiones con organismos financieros internacionales. No obstante, divergieron en la jerarquización y en el sentido político otorgado a esos hechos. *La Jornada* construyó una narrativa en la que la solidaridad latinoamericana, la sociedad civil y los rescatistas extranjeros ocupaban un lugar central, inscribiendo la ayuda en un horizonte de confrontación con el FMI y de búsqueda de autonomía regional. *El Nacional* reforzó la centralidad del aparato estatal y privilegió la visibilidad de Estados Unidos, proyectando la cooperación como reconocimiento al régimen priista y a su capacidad de interlocución internacional. *Excelsior*, por su parte, se desplazó hacia un registro lleno de matices, otorgando relieve a las voces de corresponsales extranjeros y al sector empresarial, mientras vinculaba la catástrofe con las negociaciones financieras e inscribía la tragedia en la lógica de la deuda y del orden económico global.

La ayuda material se convirtió en un terreno de disputa simbólica, donde no sólo se definía quién auxiliaba y cómo, sino también qué relato prevalecería sobre el lugar de México en el concierto internacional. La representación periodística mostró que el desastre no se narra en clave exclusivamente humanitaria. Los diarios actuaron como mediadores en la lucha por dotar de sentido a la catástrofe, articulando encuadres diferenciados. De esta manera, la prensa no sólo informaba sobre la llegada de brigadas o insumos, sino que construía lecturas divergentes sobre el papel de México en el tablero internacional de 1985. La cooperación

<sup>69</sup> *La Jornada*, 25 de septiembre de 1985, p. 18.

<sup>70</sup> *El Nacional*, 25 de septiembre de 1985, p. 6.

<sup>71</sup> *La Jornada*, 26 de septiembre de 1985, p. 9.

<sup>72</sup> *La Jornada*, 26 de septiembre de 1985, p. 4.

<sup>73</sup> *El Nacional*, 25 de septiembre de 1985, p. 22.

<sup>74</sup> *Excelsior*, 25 de septiembre de 1985, p. 1.

internacional fue, en este sentido, un espejo de la Guerra Fría latinoamericana y de la tensión entre dependencia financiera y aspiraciones de soberanía que atravesaba al país en ese momento.

#### NARRAR LA RETIRADA DE LOS EQUIPOS DEL PAÍS

Apenas cumplida una semana del primer sismo, comenzó a anunciarse la retirada de las primeras brigadas extranjeras: italianas, francesas, estadounidenses, alemanas, suecas, suizas, canadienses, israelíes, argelinas, panameñas, venezolanas, españolas y beliceñas. En *Excélsior*, varias plumas explicaron esta retirada por la “escasa probabilidad de encontrar sobrevivientes” después de siete días de búsqueda, subrayando que la misión de estas brigadas había sido primordialmente rescatar personas con vida.<sup>75</sup> El diario enmarcó la salida en clave de gratitud, pues resaltó los actos de reconocimiento organizados por el gobierno del Distrito Federal que buscaban subrayar la cooperación internacional y, al mismo tiempo, mostrar el control político de la emergencia.

*La Jornada*, en cambio, ofreció una mirada distinta. Atribuyó la retirada parcial de la brigada de la República Federal de Alemania (RFA) a desencuentros con las autoridades mexicanas. El embajador Heinz Dittman negó esa versión en el propio diario y precisó que se trataba de dos contingentes diferentes: la brigada civil Arbeiter Samaritaner Bund, financiada por sindicatos alemanes, que regresaba por falta de recursos, y la brigada gubernamental Technisches Hilfswerk (THW), que permanecía en el país bajo la coordinación de Bernard Wulffer. Este grupo intervino en el Hotel Regis, la Zona Rosa, Chapultepec y en instalaciones de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, donde reportó hallazgos delicados: personas amordazadas y atadas.<sup>76</sup> Aunque el embajador insistió en que no había tensiones y que la misión estaba cumplida, la revelación apuntaba a la vigencia de prácticas represivas bien entrados los años ochenta y al cuestionamiento del régimen, abriendo una fisura entre la narrativa diplomática y los hechos en campo.

La contradicción entre discursos oficiales y testimonios de brigadistas fue un patrón recurrente en *La Jornada*. Emilio Lomas documentó los choques en el Hospital Juárez, donde los rescatistas franceses abandonaron el sitio tras conflictos con los “hombres topo”, técnicos de PEMEX y la empresa Civiles y Asociados. El diario informó también sobre la salida de franceses, canadienses y alemanes, quienes alegaron cansancio físico tras jornadas extenuantes, pero también tensiones con militares y policías que obstaculizaban sus labores. El embajador francés Bernard Bochet intentó matizar la situación: ofreció nuevas donaciones y propuso capacitar conjuntamente a brigadistas mexicanos y extranjeros. La ambigüedad era evidente: mientras la población despidió a los rescatistas con ovaciones y pancartas de “¡No se vayan!”, en el terreno los choques administrativos y políticos parecían minar la cooperación.<sup>77</sup>

También se evidenciaron tensiones sobre la gestión de la ayuda. Bolívar Hernández cuestionó en *La Jornada*: “¿Dónde está la ayuda internacional?”, criticando la inacción del Plan DN-III, limitado a funciones de vigilancia y advirtiendo que la ayuda corría el riesgo de ser capitalizada por élites políticas, como había ocurrido en Nicaragua y Guatemala.<sup>78</sup> Esta actitud crítica no sólo se narró en *La Jornada*; en *Excélsior*, Jaime Durán describía tensiones en el aeropuerto internacional, con burocracia excesiva, retrasos en la recepción de cargamentos e incluso funcionarios que lucraban con la llegada de la ayuda en especie. En paralelo, el diario destacaba las aportaciones de empresas extranjeras como Chrysler o American Express, reforzando la imagen de la catástrofe como vitrina de cooperación internacional también empresarial.<sup>79</sup> *El Nacional*, por su parte, reforzaba la centralidad del Estado. Informaba sobre la creación de un Fondo de Reconstrucción Nacional y donativos empresariales por 950 millones de pesos, aunque sin detallar su procedencia.<sup>80</sup>

No todas las brigadas se retiraron. Permanecieron aquéllas que operaban maquinaria y vehículos; incluso arribaron nuevas, como la venezolana,

<sup>75</sup> *Excélsior*, 26 de septiembre de 1985, p. 9A.

<sup>76</sup> *La Jornada*, 27 de septiembre de 1985, p. 12.

<sup>77</sup> *La Jornada*, 27 de septiembre de 1985, p. 5.

<sup>78</sup> *La Jornada*, 28 de septiembre de 1985, p. 4.

<sup>79</sup> *Excélsior*, 27 de septiembre de 1985, p. 5A.

<sup>80</sup> *El Nacional*, 27 de septiembre de 1985, p. 12.

que envió técnicos en telefonía y electricidad.<sup>81</sup> De igual forma, otros actores extranjeros entraron en debate, como las aseguradoras, que pagarían 80 mil millones de pesos destinados a la reconstrucción.<sup>82</sup>

El 1 de octubre, la Comisión Metropolitana publicó un balance: 40 000 personas atendidas, 17 000 localizadas, 32 666 rescatadas, 412 inmuebles destruidos, más de 333 000 damnificados y 131 albergues activos. La infografía difundida recogía además la cooperación de 26 países y 96 vuelos con medicamentos, maquinaria y equipos de rescate.

En este contexto, algunos países reforzaron su presencia diplomática. Los latinoamericanos reaparecieron en escena ante las reuniones de las autoridades mexicanas con los organismos acreedores. Japón se convirtió en un actor destacado: el canciller Shintaro Abe llegó a México con ayuda monetaria, la promesa de renegociar 10 mil millones de dólares de deuda y equipos de expertos en reconstrucción. Nicaragua, por el contrario, enfrentó limitaciones. Su brigada, que había instalado clínicas y centros de epidemiología en Tepito, recibió listas de medicamentos elaboradas por los vecinos, conscientes del bloqueo que sufría su país. La ayuda se transformaba así en un campo de disputa política: la solidaridad de los pueblos frente a las restricciones impuestas por las dinámicas internacionales.

Debe señalarse que lo sucedido en México no sólo generó efectos desde el extranjero hacia el país, sino que también tuvo un fuerte eco en la Asamblea General de Naciones Unidas. A propuesta de Myer Cohen, exsubdirector del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se discutió la necesidad de diseñar un plan global de atención a emergencias que pusiera fin a la lógica de la mera asistencia bilateral y avanzara hacia mecanismos de cooperación multilateral más estructurados.

A partir de octubre, las brigadas extranjeras desaparecieron progresivamente de los medios, y la solidaridad en campo dio paso a una cooperación financiera y diplomática. La retirada de brigadas reveló la temporalidad de la ayuda directa y la transición hacia un modelo de reconstrucción

controlado por el Estado y los organismos internacionales. Las imágenes de rescatistas extranjeros despidiéndose en el aeropuerto se entrelazaban con debates sobre créditos internacionales, renegociaciones de deuda y transparencia en el manejo de donativos a través de la creación de la Comisión Nacional de Reconstrucción.

De esta manera, la prensa no solo narró la salida de las brigadas, sino que transformó la catástrofe en un escenario de disputa política y simbólica. En sus páginas se enfrentaron gestos humanitarios visibles y negociaciones económicas opacas; la solidaridad de los pueblos y las estrategias diplomáticas de los Estados deudores; el drama del rescate y las presiones derivadas de la Guerra Fría. El terremoto de 1985 dejó de ser concebido exclusivamente como una catástrofe natural: su cobertura mediática reveló cómo la ayuda internacional se inscribió en el entramado de la deuda externa, la política exterior de Estados Unidos y las tensiones por la soberanía nacional. La retirada de las brigadas internacionales marcó, así, el paso del auxilio humanitario a la disputa por la legitimidad del Estado mexicano en el tablero latinoamericano de la Guerra Fría.

## REFLEXIONES FINALES

Los sismos de 1985 siguen siendo un terreno por explorar para la disciplina histórica, una tarea que exige abordarlos en toda su complejidad y recuperar voces omitidas o silenciadas por el paso del tiempo. La importancia de este acontecimiento no radicó únicamente en la devastación material y humana ni en las secuelas económicas y políticas que generó en México. Sus efectos alcanzaron ámbitos tan diversos como el uso político de la memoria, la consolidación de prácticas de protección civil y sanitarias, el intercambio y la resignificación de saberes, el rediseño de la infraestructura pública y las transformaciones en la relación de los habitantes con el espacio urbano.

Este artículo planteó, además, que dichos impactos no se limitaron a la escala nacional, sino que se inscribieron en un orden internacional que, desde el siglo XX, configuró una comunidad cada vez más interdependiente, principalmente por motivos económicos. El escenario de catástrofe se presentó no sólo como un espacio para la participación de

<sup>81</sup> *El Nacional*, 27 de septiembre de 1985, p. 9.

<sup>82</sup> *La Jornada*, 27 de septiembre de 1985, p. 5.

la sociedad civil, sino también como un lugar de intervención de múltiples actores internacionales.

Las fuentes hemerográficas evidenciaron que la ayuda exterior no podía reducirse a la imagen de brigadistas removiendo escombros o buscando sobrevivientes, pues esa representación simplificaba y despojaba a los actores de la densidad y complejidad que tuvieron, en un contexto donde las coordinadas políticas marcaron buena parte de su intervención. La revisión de tres diarios que cubrieron de manera intensa la ayuda internacional durante cuatro semanas mostró que esa solidaridad se transformó y resignificó; pasó de mensajes de condolencia y promesas de apoyo, a labores de rescate y asistencia médica, al préstamo de tecnologías y vehículos, a la transferencia de conocimientos técnicos y, finalmente, al involucramiento de cuerpos diplomáticos y negociaciones financieras.

En estas tareas participaron hombres y mujeres en una amplia diversidad de roles: presidentes, representantes diplomáticos, directores y funcionarios de organismos internacionales, integrantes de asociaciones civiles y sociedades religiosas, exiliadas y exiliados retornados, artistas, cuerpos médicos, voluntarios, rescatistas con perros de búsqueda, así como operadores de maquinaria y vehículos, entre otros.

No obstante, la ayuda no estuvo mediada únicamente por el sentimiento humanitario. La solidaridad se reveló como un terreno de disputa simbólica donde se jugaron prestigio, legitimidad y capital político en el marco de la Guerra Fría. Los periódicos representaron la participación de actores y organismos internacionales de manera diferenciada, aunque no como bloques homogéneos. Más allá de las motivaciones de cada delegación o actor internacional, la prensa expresó orientaciones editoriales reconocibles, pero también albergó matices, contradicciones y ambigüedades propias del mundo editorial.

En términos generales, puede apreciarse que *La Jornada* subrayó la solidaridad latinoamericana y la inscribió en la crítica al FMI, aunque también ofreció información técnica sobre la ayuda europea y la logística estatal. *El Nacional*, cercano al régimen priista, presentó la cooperación como un reconocimiento al gobierno de Miguel de la Madrid y destacó la participación de Estados Unidos

y de organismos multilaterales, aunque difundió reportajes sobre brigadas extranjeras que aportaban innovaciones técnicas. *Excélsior*, más próximo al empresariado, vinculó el desastre con la credibilidad internacional de México y con las negociaciones de deuda, pero incluyó crónicas sobre brigadas europeas y latinoamericanas, así como entrevistas con periodistas extranjeros que ampliaron su marco interpretativo dominante.

Estas representaciones mostraron que la cooperación internacional fue narrada como un campo de disputa en el que se entrelazaron gestos humanitarios, intereses diplomáticos y estrategias editoriales. Los sismos de 1985 se convirtieron, así, en un prisma a través del cual se reflejaron las tensiones de la Guerra Fría, no sólo en la confrontación de proyectos antagónicos, sino también en la coexistencia de relatos fragmentarios, disputados y, en ocasiones, contradictorios. El análisis de la prensa permitió complejizar la memoria hegemónica del sismo, centrada en la espontaneidad ciudadana y el auxilio inmediato, y recuperar la multiplicidad de actores, tensiones ideológicas y conflictos logísticos que fueron desplazados u olvidados.

En suma, los sismos de 1985 deben entenderse como un acontecimiento histórico de múltiples escalas: local, por el impacto en la ciudad de México; nacional, por la interpelación al Estado; y transnacional, por la manera en que la solidaridad internacional reflejó tanto las tensiones de la Guerra Fría como los dilemas de soberanía y dependencia financiera que atravesaban a México y América Latina. Más allá de los gestos humanitarios, la cooperación internacional reveló la imbricación entre catástrofes naturales, relaciones internacionales y luchas por la representación simbólica. Reconocerlo implica no sólo cuestionar la memoria hegemónica, sino también situar la solidaridad en su dimensión histórica, como práctica, discurso y estrategia política en el tablero de la Guerra Fría.

## FUENTES

### *Documentales*

Archivo General de la Nación (AGN)

- Fondo Miguel de la Madrid Hurtado.

- Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDSRE)
- Fondo Asuntos Diplomáticos.
- Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM)
- Fondo Dirección General de Planeación (DGP), Expedientes sobre la Comisión Interdisciplinaria Sismo de septiembre de 1985 (ECISS 1985).
- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Biblioteca
- Archivo periodístico de Gregorio Selser, 1985.
- Fundación Televisa
- Colección Abierta, consulta digital en: <<https://fotografica.mx/>>
- Hemerográficas*
- El Nacional*, Ciudad de México, 1985.
- Excélsior*, Ciudad de México, 1985.
- La Jornada*, Ciudad de México, 1985.
- Bibliográficas*
- Allier Montaño, Eugenia, “Memorias imbricadas: terremotos en México, 1985 y 2017”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 80, 2018, pp. 9-40, consulta digital en: <<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.e.57772>>.
- Aróstegui, Julio, “La historia del presente: ¿una cuestión de método?”, en: Carlos Navajas Zubeldía (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-75.
- Bourdieu, Pierre, “Estrategias de reproducción y modos de dominación”, en: *Las estrategias de la reproducción social*, Argentina: Siglo XXI Editores, 2011, pp. 31-50.
- Burkholder de la Rosa, Arno Vicente, *La red de los espejos: una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, Tesis de Doctorado en Historia, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.
- Carbó, Teresa, Víctor Franco, Rodrigo de la Torre y Gabriela Coronado Suzán, *Una lectura del sismo en la prensa capitalina*, México: Secretaría de Educación Pública, 1987 (Cuadernos de La Casa Chata, núm. 147).
- Casals, Marcelo, “Otros espacios, otras temporalidades. La Guerra Fría y la historiografía política latinoamericana”, en: Vanni Pettinà (ed.), *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, Madrid: AHILA/Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, 2023, pp. 19-58.
- Curzio, Leonardo, “The Role of the Media in the 1985 and 2017 Earthquakes”, en: *Voices of Mexico*, núm. 105, 2018, pp. 23-26, consulta digital en: <<http://www.revistascisan.unam.mx/Voices/no105.php>>.
- Federal Deposit Insurance Corporation (FDIC), *History of the Eighties: Lessons for the Future*, Estados Unidos de América: FDIC, 1997.
- Fernández Ruiz, Jorge, “El problema de la deuda externa en África”, en: *Estudios de Asia y África*, vol. 43, núm. 3 (137), 2008, pp. 595-624, consulta digital en: <<https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10002605>>.
- Frost, Margaret H., SangEun Kim, Carlos Scartascini, Paula Zamora y Elizabeth J. Zechmeister, “Disaster and Political Trust: Evidence from the 2017 Mexico City Earthquake”, en: *World Development*, vol. 189, 2025, pp. 1-12, consulta digital en: <<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2025.106927>>.
- Girón, Alicia, “Deuda externa de los países subdesarrollados. Problema financiero sin solución”, en: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 11, núm. 44, 1980, pp. 16-19, consulta digital en: <<https://probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/37732>>.
- Grandin, Greg, “Off the Beach: The United States, Latin America, and the Cold War”, en: Jean-Christoph Agnew y Roy Rosenzweig (eds.), *A Companion to Post-1945 America*, Malden: Blackwell Publishing, 2002, pp. 426-445.
- Harmer, Tanya, “The Cold War in Latin America”, en: Artemy M. Kalinovsky y Craig Daigle (eds.), *The Routledge Handbook of the Cold War*, Londres y Nueva York: Routledge/Taylor & Francis Group, 2014, pp. 133-149.
- Lomnitz, Claudio, “Tiempos de crisis: el espectáculo de la debacle en la Ciudad de México”, en: *La nación desdibujada. México en trece ensayos*, Barcelona: Malpaso, 2016.

- Marchesi, Aldo, “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur ‘local’ y el Norte ‘global’”, en: *Estudios Históricos (Rio de Janeiro)*, vol. 30, núm. 60, 2017, pp. 187-202, consulta digital en: <<https://doi.org/10.1590/S2178-14942017000100010>>.
- Naciones Unidas-Consejo Económico y Social/ Comisión Económica para América latina y el Caribe, *Daños causados por el movimiento telúrico en México y sus repercusiones sobre la economía del país*, Chile: CEPAL, 1985, consulta digital en: <<https://bit.ly/49OO2TF>>.
- Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México: El Colegio de México, 2018.
- Pettinà, Vanni, “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 30, núm. 1, 2019, pp. 13-42, consulta digital en: <<https://doi.org/10.61490/eial.v30i1.1596>>.
- \_\_\_\_\_, (ed.), *La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid/Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 2023.
- Pirker, Kristina y Omar Núñez, “Puente, retaguardia y voz: la Ciudad de México en el trabajo político-militar del FMLN”, en: *Izquierdas*, núm. 10, 2011, pp. 85-96, consulta digital en: <<https://bit.ly/43Vat6d>>.
- Presidencia de la República, *Ayuda internacional. Informe final del comité supervisor de los donativos destinados a la atención de damnificados*, México: Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia de la República, 1986.
- Ramírez de Garay, Iván, *El sismo de 1985 en la Ciudad de México: una historia política*, Tesis de Doctorado en Historia, México: El Colegio de México, 2021.
- Sánchez Nateras, Gerardo, *La última revolución. La insurrección sandinista y la Guerra Fría interamericana*, Tesis de Doctorado en Historia, México: El Colegio de México, 2019.
- Sebastián, Luis de, *La crisis de América latina y la deuda externa*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), *Auxilio internacional a México tras los sismos de 1985*, México: SRE, 1986.
- Toussaint, Mónica, “México en Centroamérica: del activismo de los años ochenta a la nueva agenda del siglo XXI”, en: *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 11, núm. 1, 2014, pp. 173-203.
- Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampié (coords.), *México frente a Centroamérica: voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019*, México: Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial, 2020.